



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo por Néstor Perlongher. Buenos Aires : Paidós, 1999

Autor:
Rapisardi, Flavio

Revista
Mora

2000, N° 6, pp. 143-145



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

PERLONGHER, Néstor.

El negocio del deseo.

La prostitución masculina en San Pablo.

Buenos Aires, Paidós,
Colección Género
y Cultura, 1999, 248 pp.

En su **Diario del ladrón**, Genet afirma: *Mi aventura, en ningún modo impuesta por la rebeldía ni por la reivindicación, no será, hasta este día, más que un prolongado apareamiento, recargado, complicado con un pesado ceremonial erótico.* Los *micbês* (taxi-boy en nuestra jerga) de Perlongher son como estelas de este "devenir" genético, jóvenes de clase baja y media baja que "dragan" (yiran) una y otra vez en zonas marginalizadas, delirando sobre sí y sobre el espacio en que circulan una serie de códigos (ceremoniales eróticos) que les adjudican, inestablemente, un "perfil", bajo la forma de un nombre, que mutará en la circulación nómada que impone *el deseo y lo social*: lo único que existe para este Perlongher tan cercano a Deleuze y Guattari. Pero **El negocio del deseo** no es un libro sobre una "identidad marginal", que es considerada por su autor como una especie de contradicción, de imposibilidad, en tanto toda operación identitaria requiere la previa estabilidad de cierta "etnicidad socio-cultural", cuestión dificultosa en

los márgenes, sino que se aborda una "práctica social" o, mejor, "microsocial" como prefiere llamarla en su ensayo *Vicissitudes do micbe*, que publicó en distintos medios e idiomas -como *Deseo o derivas urbanas* en FAREJETA 450, *Ataques de los muchachos de la noche* en NUEVA SOCIEDAD y *Les vicissitudes des garçons de la nuit* en la revista CUMBERES dirigida por Deleuze y Guattari-.

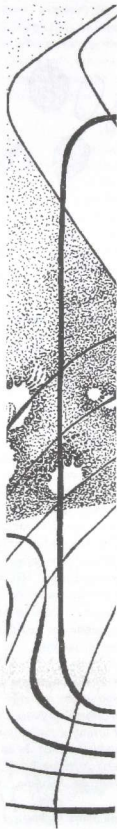
En este libro, disertación de maestría en Antropología Social, defendida en junio de 1986 en la Universidad de Campinas, Perlongher describe, al modo de una topología y no de una fenomenología, y taxonomiza, "con simpatía", una subcultura inestable e inquieta en la ciudad de San Pablo. Este acercamiento o "etnografía de los márgenes", tan alejada de la mirada filantrópica como de la condena prejuiciosa, reconoce como condición una "teoría del deseo", que podemos rastrear en Guy Hocquenghem: el deseo no es carencia, sino afirmación, positividad. De este modo, el *micbê* perlonghiano no es, simplemente, una figura condenada al vagabundo por una falta afectiva, identitaria o económica, sino que en el devenir de su micropráctica se puede reconocer un aspecto sexual, deseoso. *Micbês* que como "máquinas de levante" decons-

truyen la autoritaria universalidad del modelo de relación estable y monogámica impuesto como dogma obligatorio entre los cultores de la "homosexualidad visible", esa que, al modo de los gays republicanos estadounidenses, arremete contra toda forma de las erráticamente denominadas "homosexualidades populares", por ejemplo, las identidades travestis, que tanto inquietaron, con su deambular público y tan alejado del decoro nacional sobre el que Perlongher lanzó su acidez en el ensayo *Nema, llevate un saquito*, al progresismo críollo con motivo de la sanción del Código de Convivencia Urbana.

El acercamiento a la práctica nómada del *micbê*, que no debe entenderse como resultado de una imposibilidad de acceso al paradigma de la normalidad, sino como un rechazo de las lógicas del trabajo y del "orden", es operada y debatida entre la "observación participante" y la "participación militante". En este sentido, Perlongher parece, en primer lugar, dar cierta cabida al eco de la risotada que Geertz disparó contra ciertas intenciones positivistas en la antropología, y, en segunda instancia, explícita, al mejor estilo de un hermeneuta gadameriano, un presupuesto desde el que trabajó, su "proximidad existencial" que lo llevó a rela-

cionarse con *micbês* y *entendidos* (gays de la ciudad de San Pablo), en los mismos trazos que delinearon en la ciudad en cuestión una "zona moral": lugar de ruptura y desorganización en la que distintas prácticas "delincuenciales" se superponen, como el amor que Jean Genet profesaba a sus cómplices en el sexo y en el delito bajo las sombras del Barrio Chino de Barcelona. Es decir, Perlongher estudia el *trottoir* haciendo *trottoir* en este territorio cartografiado, minuciosamente, entre calles y avenidas paulistas, explicitando en estos devenires un complejo cuadro de prácticas categorías.

La *praxis* del "hacer *micbê*" es analizada por Perlongher como una operación compleja en la que intervienen cuerpos y códigos, "máquinas de levante" y clasificaciones que se desterritorializan y se reterritorializan en distintos puntos de la "región moral". Esta rutina erótica puede soportar una traducción jurídica: hacer *micbê* es un "contrato", un acuerdo, pero desmitificador del ideario liberal, en tanto pone en juego, casi explícitamente, lo que Alejandra Ciriza denomina como "esquizias del contractualismo", es decir, aquellas condiciones que, bajo la apariencia de la igualdad entre las partes, ocultan, excluyen y discriminan en función de posi-



ciones diferenciales en los circuitos de participación y consumo. La prostitución masculina opera en función de conformidades en las que intervienen lo que Perlongher distingue como "macrocódigos binarios" y "microcódigos infinitesimales": lo social y el deseo. "Macrocódigos" refiere al conjunto de regulaciones que distribuyen posiciones en relación con la clase, la edad y la raza. Los "microcódigos" remiten a las singularidades del deseo y del goce. De este modo, en el "pacto" por el cual un *micbê* y un "cliente" acuerdan una "transacción", se retraducen los "microcódigos" en "contratos" formateados por los "macrocódigos" sobre el fondo del "capital" que tiene el poder de libidinizarse el dinero. La prostitución es un "dispositivo", sostiene Perlongher recuperando a Foucault, que no puede abordarse con la "teoría de la circulación de bienes y signos" de Levi Strauss, ya que el objeto de la transacción y la misma demanda desbordan los sistemas de comunicación, en tanto el juego de la compra-venta erótica incluye el "riesgo", esa "audacia en estado de reposo enamorada de los peligros" de la que Genet se dice su cultor. En el "hacer *micbê*" se "intercambian", también, fantasías de disolución, por el lado del deseo o por el

de la violencia, del propio "contrato", como si el marco de la transacción fuera una especie de *potlatch* que amenaza instaurarse, adviniendo desde un horizonte que las partes vislumbran desde el comienzo.

Prácticas y sujetos confunden y mezclan sus cuerpos en el "negocio" de este acuerdo erótico rentado. La misma palabra *micbê* refiere a esta duplicidad, en tanto posee dos sentidos: refiere al acto de prostituirse y a los cultores que ofrecen "compañía" a cambio de dinero o casa y comida. Por esto, la topología de la prostitución masculina que realiza Perlongher desnuda un complejo mecanismo de circulaciones y operaciones y, por otra parte, taxonomiza a los sujetos involucrados. Pero, como ya se adelantó, **El negocio del deseo** rechaza abordar la prostitución como una operación ejercida-consumida por sujetos con identidades definidas, sino que, en cambio, se diagrama un cuadro que incluye 56 nomenclaturas, puntos de circulación en un mapa de nomadismo sociosexual. *Bicha, bofe, micbê, travesti, gay, boy, tía, garato, maricon, mona, oko, eré, monoko, oko mati, oko odara y sucesivas combinaciones y reformulaciones* que tratan todo intento de traducción, sociológica y barroquizan el sistema clasificatorio al modo del pa-

ganismo romano que Lyotard analiza en su obra **Economía Libidinal**. Perlongher considera a estos "nombres" como "señas de pasaje" y no como "bautismos ontológicos". Cuando nuestro autor aborda el problema de la identidad, taldra de manera constante todo intento de reificación identitaria, por considerarla una operación de exclusión, en tanto la "visibilidad", correlato escénico de la "identidad", implica el amoldamiento a un grupo de condiciones que relegan al silencio a ciertas "tradiciones semiclandestinas", al modo de las políticas gay-lésbicas afirmativas con sus propuestas "igualitaristas" y universalizantes. En este sentido, aquí ya se adelanta la sorna que Perlongher apuntará contra las identidades homosexuales en su ensayo *La desaparición de la bomosexualidad*, posición crítica sumamente lúcida, aunque se vuelva dudosa por sus apelaciones a los trances místicos del Santo Daimé y a la ahuasca amazónica.

Así, esta cartografía que intenta captar los devenires contractuales sociales y deseantes de los sujetos involucrados en el "negocio" rechaza todo intento de analizar la derivá en términos de identidad, interperlando a cada sujeto como un "viajante entre puntos de rotulación que implican rutura y sutura"

de las posiciones que ocupan y que varían de tanto en tanto, convirtiendo a todo intento de clasificación definitiva en una "pieza de arqueología". En un *Post scriptum* a este trabajo, que aparece en el artículo *Vicissitudes do micbê*, Perlongher hace un recuento de las transformaciones de la "zona moral" de San Pablo como consecuencia de la aparición del SIDA, señalando los cambios cuantitativos (disminución del número de prostitutos y clientes) y cualitativos (intensificación de la violencia delincinencial). Este nuevo clima hizo insostenible, sostiene el autor, la utilización de algunas de las categorías analíticas utilizadas en el trabajo, como ser "derivá deseante", ya que el "aire de terror" que acompañó a esta dolencia en sus comienzos convirtió a este concepto, al menos, en sospechoso. La mutación sociosexual, aventura, se a vecina con velocidad. Frente a esto, las especulaciones sobre esta *praxis* deberán acomodarse, "derivar" junto a los avatares de los *micbês, locas y entendidos, masas de bomosexuales pescando en los zampones de la marginalidad de las aguavivas del goce*, como modo de delinear la "cartografía deseante" que *O negócio do micbê* pretende configurar, sin reproducir el error del emperador del cuento de Borges, contra el que alerta

en su trabajo *Los devenires minoritarios*: sus ansias de una mapa que "reflejará" su nación paralizó la vida social. Esta intención aparece en **El negocio del deseo**, en tanto propone un mapa, pero de una zona sísmica, mutante al modo de una *Carta, si se quiere, de navegación, kayak inestable sobre la turbulencia del torrente por las vicisitudes de las peregrinaciones nómades, los avatares de los impulsos de fuga, los cortocircuitos de los afectos desmelenados*, cuestiones que Perlongher articula en este trabajo con una agudeza singular.

Flavio Rapisardi

